

## **Crítica de Pelicano**

**Mónica Berman (IUNA/UBA)**

### **Ficha técnica**

Autor: August Strindberg

Actúan: Ximena Banús, Ivana Carapezza, Federico Gonzalez Bethencourt, Celina González del Solar, Felicitas Luna, Lautaro Vilo

Música: Ana Foutel

Vestuario: Gabriela A. Fernández

Escenografía: Gabriela A. Fernández

Diseño de luces: Alejandro Le Roux

Realización de escenografía: Miguel Yanson

Musicalización: Luis Cano

Música original: Tian Brass, Ana Foutel

Banda de sonido: Tian Brass

Fotografía: Tuqui Donegana

Diseño gráfico: Pablo Bolaños

Asistencia de escenografía: Valeria Cook

Asistencia de vestuario: Valeria Cook

Director asistente: Lorena Ballestrero

Dirección: Luis Cano

Los que conocen a Luis Cano como director y dramaturgo saben bien que está acostumbrado a sorprender. Con propuestas polémicas, más de una vez, quebró las expectativas del público de manera notable.

Esta vez, vuelve a sorprender, pero desde un lugar extraño, no habitual. Puso en escena *Pelicano*, la obra de August Strindberg desde una posición de fidelidad al texto fuente.

Luis Cano invita, con esta puesta, a volver a los clásicos. ¿Qué significa hacer un clásico hoy? ¿Qué significa hacerlo para un director que acostumbra a experimentar tanto con textos propios como ajenos?

Poner en escena un texto sueco y con cien años, no es sólo adicionar antigüedad, sino decisiones previas, geografías divergentes, culturas distantes ¿cómo hacerlo funcionar en este momento, en Buenos Aires? Sin duda, también es un modo de experimentar.

El espacio se presenta despojado, notablemente de acuerdo con lo que el texto tematiza, escasos muebles, un cuadro en el piso, con algo de precario, una banqueta, impregnada de olor –según dice un personaje, pero ¿a qué?, ¿a muerte? ¿a culpa?; un sitio donde predomina la carencia. El frío permanente, está construido metonímicamente por las frazadas, por el pequeño brasero, por las palabras.

Lo que pertenece a otro orden es la música. Por dos razones, por un lado cierta elección no coincidente con el tiempo de la historia y por otro, porque el piano, presente en escena, no es interpretado por quien parece hacerlo y éste es un gesto de desdoblamiento que puede leerse en un único guiño de desvío respecto del texto de Strindberg (existe una persona, que no es uno de los personajes de *Pelicano* pero que convive con ellos para hacerse cargo del piano).

La puesta elude el simbolismo, salvo en el caso de la criada, que fija, inerte, en un rincón, tapada por las frazadas, enuncia de manera firme todas las catástrofes posibles. Ella, que quisiera irse, se queda ahí, inmovilizada en la imposibilidad de cambiar el orden del mundo.